

LA IDENTIDAD CULTURAL AREQUIPEÑA COMO CAMINO DE LA IDENTIDAD NACIONAL PERUANA¹

*Eusebio Quiroz Paz Soldán**

INTRODUCCIÓN

La maciza expresión histórica y cultural que nos ofrece Arequipa como realidad específica y a la vez como signo interpretativo sugerente de la realidad nacional, ofrece innumerables flancos para desarrollar un conjunto de análisis, estudios e investigaciones muy profundas que constituirían materia digna de un artículo como este. De más está decir que la materia es abrumadoramente grande y que no pretendemos agotarla en un ensayo de las presentes dimensiones.

Arequipa no solo es una ciudad con fisonomía original, sino una ciudad donde se ha producido una admirable síntesis cultural entre lo español y lo andino dentro de una comunidad regional de alguna

Eusebio Quiroz Paz Soldán es Doctor en Historia y profesor emérito de la Universidad Nacional de San Agustín y profesor principal investigador de la Universidad Católica San Pablo. Es autor de múltiples libros de historia, investigaciones y artículos.

1. Este artículo ha sido elaborado en sus primeros acápites en base al Discurso de Orden que pronunciaríamos en la Sesión Solemne organizada por el Concejo Provincial de Arequipa para conmemorar el cuadricentésimo quincuagésimo aniversario de la fundación española de la ciudad y que se llevara a cabo en el Teatro Municipal de Arequipa el 15 de agosto de 1990.

manera aislada del conjunto del Perú colonial. Arequipa, quizá como el resto del país, es realidad de contrastes, lo hemos leído en los brillantes discursos del historiador Francisco Mostajo, cuando nos ha dicho que los polos del conocimiento del Derecho y de la lucha ciudadana se producen entre la universidad por un lado, y el taller artesanal por el otro. Ciudad donde las personas se persignan antes de salir al combate, y donde junto con las primeras letras se aprende a apilar sillares para hacer barricadas y donde se distingue el sonido de las campanas para establecer si se exige al pueblo que acuda a la Plaza de Armas, donde el orador toma por cátedra la base de los arcos de la Catedral e inflama al pueblo con su discurso en el que clama por el respeto a la Ley y a la Constitución.

Ciudad democrática y republicana por excelencia, en cuya picantería se encuentran a la hora del jayari, el letrado con el picapedrero y donde cuando la sombra de la tarde cae, una mano diestra arranca hermosos lamentos de una guitarra, repitiendo los versos de un *yaraví* de Mariano Melgar que el pueblo ha hecho suyo. Ciudad de contrastes verdaderos, cuyas calles urbanas terminan en “rondas”, donde rumorosa el agua de la acequia refleja también la paciente cabellera del sauce centinela en medio del silencio de la tarde cuando se tornasolan los trigales y se adormecen los caminos.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Nos ocuparemos brevemente en este artículo del pasado de Arequipa, de cara a entender su identidad cultural con la esperanza de que ello, más allá de su originalidad, sea un elemento iluminador de la identidad cultural peruana toda. El pasado sin el presente carece de sentido, ya que no se trata solo de exaltar lo que ya sucedió, sino de afirmar lo que puede ser y lo que debe ser. Se trata de recoger del pasado lo mejor de la tarea realizada por el pueblo arequipeño y volcarla como mensaje para construir el futuro.

Los temas que conforman la parte central de este ensayo son los siguientes: La Historia de Arequipa, de cuánto se ha avanzado en el conocimiento de la misma; de otro lado, proponemos los elementos de una Teoría de Arequipa, que nos permita establecer lo que se ha elaborado en cuanto explicación sobre la presencia de nuestra ciudad

en la Historia del Perú; terminaré proponiendo las luces que de lo mencionado se desprenden para la comprensión de la identidad cultural peruana.

La identidad cultural de Arequipa será examinada como realidad objetiva y como experiencia de aculturación, bajo el concepto que es resultado de un crisol de mestizaje que se ha forjado en la ciudad, y que con ello le confiere una originalidad propia y que sin embargo no desentona con el mestizaje producido de manera análoga a lo largo y ancho del territorio peruano².

Ciudad de contrastes verdaderos, cuyas calles urbanas terminan en "rondas", donde rumorosa el agua de la acequia refleja también la paciente cabellera del sauce centinela en medio del silencio de la tarde cuando se tornasolan los trigales y se adormecen los caminos.

LA HISTORIA DE AREQUIPA EN EL CONTEXTO NACIONAL

En setiembre de 1940 firmó las conclusiones de su *Historia Sintética de Arequipa*, el doctor Víctor N. Benavente³. Escribió entonces que ese trabajo era una pauta, una monografía que serviría como estímulo para hacer la historia integral de Arequipa que "tanto se espera". Para cuando celebramos el cuadricentésimo quincuagésimo aniversario de la fundación española de la ciudad, se nos dio la oportunidad a otros historiadores de realizar la anhelada *Historia General de Arequipa*, que el tres de agosto de 1990, entregó la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente al Alcalde de Arequipa como expresión del mejor homenaje que se podía tributar a la ciudad⁴. En materia de investigación arqueológica e histórica la *Historia General de Arequipa* representa una puesta intelectual al día de los conocimientos históricos en relación con la publicada en 1940 con motivo del Cuatricentenario de la Fundación Hispana de la ciudad. La obra aclara y modifica bastante

2. Por su parte el doctor José Antonio del Busto prefiere el término de "mestizaje cultural", pues el término "aculturación" pese a ser directo y constante, adolece de vicio en español, idioma donde el prefijo "a" significa "sin" o "hacia". Ver José Antonio del Busto Duthurburu, *El mestizaje en el Perú*, Universidad de Piura, Piura 1993, pp. 22-23.

3. Víctor Benavente, *Historia Sintética de Arequipa*, Arequipa 1940, p. 179.

4. Máximo Neira Avendaño y otros, *Historia General de Arequipa*, Ediciones de la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, Cuzzi y Cía. Impresores, Arequipa 1990.



Catedral de Arequipa.

lo que el prejuicio y la reiteración ha ido consagrando, muchas veces sin fundamento, sobre la historia de Arequipa⁵.

En este sentido es importante el aporte que sobre la prehistoria de la ciudad ha hecho el arqueólogo Máximo Neira Avendaño. Allí nos es permitido visualizar la ocupación humana del

espacio geográfico de Arequipa, y su ámbito regional, cuando cazadores y recolectores altoandinos utilizaron abrigos, y se instalaron en campamentos en diversos lugares cercanos a Arequipa. Los estilos arqueológicos Chuquibamba y Churajón son también examinados por este autor, así como la presencia y difusión de los collaguas desde la zona del Valle del río Colca⁶.

Guillermo Galdos Rodríguez, ha profundizado seriamente la línea de investigación iniciada por Francisco Mostajo y a la que también contribuyó el estudioso mercedario fray Víctor M. Barriga. Galdos incide en una tesis fundamental: El Valle del Chili estuvo intensamente poblado por indígenas desde antes de la llegada de los españoles, de modo que a su arribo, encontraron numerosas etnias, lo que explica la toponimia de los alrededores de nuestra ciudad, así como la presencia de andenerías y la de restos arqueológicos. Hemos construido así una imagen histórica coherente entorno a la ocupación prehispánica del Valle del Chili y a superar la idea de que los españoles llegaron a un espacio geográfico deshabitado completamente. Por el contrario, como lo demuestran las fuentes históricas y la investigación etnohistórica,

5. Un buen ejemplo de ello es la llamada "Fundación Incaica de Arequipa", que se considera como un hecho histórico y que no se ha demostrado que se hubiera producido. Los Incas como sabemos no tenían la costumbre occidental de "fundar" ciudades.

6. Máximo Neira Avendaño y otros, ob. cit., cap. I.

encontraron terrenos cultivados, acequias de regadío y numerosas construcciones⁷. Las consecuencias de estos aportes son vastas, y contribuyen, sin duda a modelar mejor la idea del mestizaje intenso que se produjo en Arequipa, desde los momentos iniciales de su fundación.

Puede decirse que la segunda parte de la *Historia General de Arequipa*, de la que somos coautores, recoge la información histórica sobre hechos relacionados con la fundación de Arequipa de una manera exhaustiva. La primitiva fundación de Villahermosa en el Valle de Camaná, y su traslado al Valle del Chili en agosto de 1540, posee prueba documental suficiente y forma parte de una coherente historiografía que no es del caso reiterar aquí.

El tema de la arquitectura resulta fundamental no solo por su importancia histórica como testimonio de una época sino por su proyección al presente.

La historia cultural de Arequipa, en cuanto a la educación y a la arquitectura, también ha sido abordada con suficiencia para el período colonial por Guillermo Galdos y Alejandro Málaga Medina. Surge de esta síntesis una imagen consistente sobre el proceso histórico en Arequipa con su vida cotidiana, sus acuerdos de Cabildo, la construcción de su puente, que hoy se llama Puente Bolognesi, y en fin, todos los detalles, que corresponden a la existencia histórica de una villa que va perdiendo su fisonomía netamente española para convertirse en un crisol de mestizaje.

El tema de la arquitectura resulta fundamental no solo por su importancia histórica como testimonio de una época sino por su proyección al presente. Es válido afirmar con la base que proporciona la investigación científica, que la arquitectura arequipeña conforma un estilo original que debe ser llamado mestizo y cuya característica definitiva está dada por los elementos de su ornamentación, no por los de su construcción ni por los de sus estructuras, aunque posee la casona arequipeña rasgos estructurales también muy

7. Es enormemente valiosa la colección documental publicada por el mencionado padre mercedario doctor fray Francisco Víctor M. Barriga y que cubre principalmente el período inicial de Arequipa con la serie de documentos para la *Historia de Arequipa*, 3 volúmenes, 1534 a 1580.

diferenciados de los otros lugares del Perú⁸.

La vida de Arequipa y su región se desarrolló bajo la dominación hispánica durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Puede encontrarse en la *Historia General* una imagen histórica esencial de la ciudad y de su ámbito geográfico durante los siglos del dominio español y de formación de una sociedad mestiza y de una cultura de este signo también.

La Independencia es un proceso relacionado con Arequipa desde 1780. Su antecedente es la rebelión antifiscal en enero de ese año⁹, el mismo en que la Revolución de Túpac Amaru toca las puertas de la ciudad. Un documento dirigido a los habitantes de Arequipa por el caudillo rebelde pone en evidencia las conexiones del movimiento con caciques de las partes altas de la ciudad¹⁰.

En 1814 el ejército patriota acaudillado por los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua entra a Arequipa y libra combate en la Apacheta. En particular un prócer de gran estatura moral se suma al movimiento: Mariano Melgar Valdivieso¹¹. Su profunda vinculación con la causa revolucionaria, su adhesión al movimiento de 1814 cuando el ejército patriota se encontraba en Chuquibamba y su probada calidad literaria, su rango intelectual, su temprana y desventurada muerte en Umachiri siendo Auditor de Guerra en el

8 José de Mesa y Teresa Gisbert, *Determinantes del llamado estilo mestizo*, en *Contribuciones al estudio de la arquitectura andina*, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, La Paz 1966. Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo de Iberoamérica, siglos XVI-XX*, Editorial Cátedra, Madrid 1984. Héctor Velarde, *Arquitectura peruana*, Editorial F.C.E., México 1946. Leopoldo Castedo, *Historia del arte y de la arquitectura latinoamericanas*, Editorial Pomare, Barcelona 1970. Alejandro Málaga Medina, *La arquitectura mestiza arequipeña: la ermita de la Basílica Catedral*, en *Plaza Mayor* n. 9, Lima 1983. Eusebio Quiroz Paz Soldán, *La arquitectura mestiza arequipeña: del rancho de paja al palacio de sillar*, en *Plaza Mayor* n. 9, Lima 1983.

9. Ver Guillermo Galdos Rodríguez, *La rebelión de los pasquines*, Editorial Universitaria, Arequipa 1967. Ver también Eusebio Quiroz Paz Soldán y otros, *La Rebelión de 1780 en Arequipa*, en *Actas de las jornadas peruano bolivianas de estudio científico del Altiplano boliviano y del sur del Perú*, tomo III, La Paz 1976.

10. Ver Eusebio Quiroz Paz Soldán y Alejandro Málaga Medina, *La Rebelión de Túpac Amaru en Arequipa*, en *Historia de Arequipa* n. 2, Arequipa 1983. Daniel Huamán Asillo, *Arequipa y las rebeliones de 1780*, Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia UNSA, Arequipa 1988.

11. La vida y la obra de Mariano Melgar Valdivieso es materia de valiosos estudios. Destaca entre ellos el libro del que es autor Aurelio Miró Quesada Sosa, *Historia y Leyenda de Mariano Melgar*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid 1978.

ejército de Pumacahua, todo hace de Melgar un símbolo, uno de los más extraordinarios que puede mostrar Arequipa. Melgar ha contribuido con sus *yaravíes* al desarrollo de una expresión musical mestiza que caracteriza originalmente a la tierra arequipeña. El pueblo ha tomado las composiciones literarias de Melgar y las ha convertido en su música predilecta, les ha conferido ese inconfundible sello de lo que siendo del pueblo identifica a todo arequipeño.

Los libros de Guillermo Zegarra Meneses, y de Arturo Villegas Romero, son una fuente imprescindible sobre el periodo de transición entre fines del siglo XVII e inicios del XIX¹². Los años del Virreinato van concluyendo a fines del siglo XVIII y se abren las perspectivas de la República.

El rol desempeñado por el Seminario de San Jerónimo como semillero intelectual que orientó a toda una generación hacia el republicanismo democrático ha sido puesto en relieve en la *Historia General de Arequipa*. Reside en ello una de las claves de explicación del cambio en la manera de pensar del clero arequipeño, que en los años aurorales y republicanos se muestra liberal¹³, que ante la interrogación por las causas de la corona española, con títulos hispanos y con población hispana, abraza resueltamente las ideas de libertad e independencia, puede responderse que entre ellas se encuentra elementos sociales e intelectuales. Entre los primeros no puede dejar de mencionarse el antecedente del pensamiento del pampacolquino Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. Las investigaciones de Salvador Rodríguez A.¹⁴, nos permiten hoy vincular profundamente a Vizcardo, hijo del español, con caciques de la zona de Pampacolca y con un ambiente familiar en donde se vivió una aculturación en su



Fuente del Monasterio de Santa Catalina.

12. Guillermo Zegarra Meneses, *Arequipa en el paso de la Colonia a la República*, Imprenta Cuzzi, Arequipa 1973.
13. Ver Alejandro Málaga Medina, *Seminario de San Jerónimo en Arequipa* en *Revista Peruana de Historia Eclesiástica* n. 1, Cusco 1989.
14. Ver Salvador Rodríguez Amésquita, *Monografía de la Villa de Pampacolca, cuna del precursor Juan Pablo Vizcardo y Guzmán*, Arequipa 1971.

Esta presencia de Arequipa en la vida política peruana forma parte esencial de su historia republicana.

forma más concreta. No cabe duda de la vigorosa presencia del pensamiento político de Vizcardo y Guzmán en la Emancipación de América y la raíz del mismo puede encontrarse en el mestiza-

je social y cultural en que vivió su infancia y parte de su juventud. El pueblo de Arequipa, recogió las semillas sembradas de la libertad y en las barricadas republicanas, en sus trincheras y en las torres de los templos de la ciudad, repitió los gestos nobles de quienes legaron tan valioso ejemplo. La presencia de Arequipa en la Historia del Perú, como parte y signo de lo que es, resulta un hecho desde su momento fundacional. Esta presencia de Arequipa en la vida política peruana forma parte esencial de su historia republicana.

Arequipa, ha tenido la iniciativa revolucionaria del Perú desde 1834. Da comienzo entonces a un ciclo extraordinario que le confiere una «conciencia cívica» admirable como la denomina Víctor Andrés Belaúnde¹⁵. «Una gesta heroica» la denomina José Luis Bustamante y Rivero¹⁶. Es de estimar sin duda esta continuidad en el espíritu reivindicador de la justicia y el derecho conculcado. Objetivamente apreciada existe diferencia entre la historia de una ciudad virreinal con una vida apacible relatada literariamente en las tradiciones de Mariano Ambrosio Cateriano y la urbe republicana, rebelde, revolucionaria, democrática y valiente, desde cuyas bóvedas se defiende a sangre y fuego la ciudad mil veces sitiada y defendida.

La ciudad de la que hoy hablamos es la Arequipa mestiza, que ha ganado al arequipeño el apelativo de *characato*, porque algo tiene de campesino, y como dijo Mostajo, la influencia rural sobre la ciudad fue muy marcada hasta bien entrado el siglo XIX, de allí la explicación de su habla popular tan llena de palabras, giros y voces de origen *loncco*. De esta Arequipa hemos escrito en esta ocasión con la sencillez que un artículo de esta naturaleza amerita y de cara al Perú y al presente nuestro. Y es que el historiador no es ni un pasadista,

15. Víctor Andrés Belaúnde, *Trayectoria y destino, Memorias completas*, Ediventas S.A., Lima 1967, t. I, véase la primera parte, p. 85.

16. José Luis Bustamante y Rivero, *Una visión del Perú, Elogio de Arequipa*, Ediciones P.L.V., Lima 1972, véase parte III, *Elogio*, p. 67.

ni un documentólatra, es una persona de su tiempo, comprometido con sus ideas y con su trabajo científico. La historia de Arequipa republicana ha embargado varios años de nuestra vida profesional, que hemos volcado en la *Historia General* y que sin duda ha de ser continuada y profundizada.

PARA UNA TEORÍA SOBRE AREQUIPA EN LA HISTORIA DEL PERÚ

Existe un problema fundamental para todo historiador interesado en el estudio de la historia de Arequipa republicana ¿cuál es la explicación posible a esa señera presencia del pueblo arequipeño en la vida del Perú?

Desde diversas perspectivas, muchos escritores han propuesto respuestas a esta pregunta esencial. Por mis actividades como profesor universitario he tenido la oportunidad de encontrar tanto en sesudos ensayos como en hermosos versos, la expresión de este anhelo por dar un cauce a lo que se podría denominar sin pretensiones, una "Teoría sobre Arequipa". Si entendemos por tal un conjunto orgánico de razonamientos, una síntesis de los conocimientos que se han obtenido en el estudio de un orden de hechos y que sirvan para explicarlos, nos daremos cuenta de que la pregunta "¿por qué Arequipa tiene tanta vigencia en la historia del Perú?" ha dado lugar a un abigarrado planteamiento cuyos polos están dados, de una parte, por la emotividad y la nostalgia que alientan el regionalismo arequipeño, y de la otra por los puntos de vista de los historiadores y escritores que, desde el siglo pasado, se preocuparon de recoger del caudal de sus propias experiencias, aquello que reposa en el fondo del espíritu: lo permanente del arequipeñismo en el contexto nacional.

En libros como *Arequipa* de Jorge Polar; en el discurso de apertura del año académico de la Universidad de San Agustín en 1950 pronunciado por Francisco Mostajo; en el discurso pronunciado por Víctor Andrés Belaúnde en 1935 en la Academia Brasileña de Letras; en el *Elogio de Arequipa* de José Luis Bustamante y Rivero; en la conferencia *La Leyenda de Arequipa* de Mario Polar; en el libro de Manuel J. Bustamante de la Fuente sobre *La Monja Gutiérrez y la Arequipa de ayer y hoy*; en las páginas de Teodoro Núñez Ureta sobre el paisaje arequipeño; en las de Aurelio Miró Quesada sobre la picantería are-

quipeña; en los artículos de Enrique Chirinos Soto; en el discurso de Elías Lozada Benavente pronunciado en el Senado de la República en 1940; en el libro *Arequipa* de Patricio Ricketts, sin mencionar trabajos específicamente historiográficos, vamos encontrando un hilo conductor realmente notable: el intento de explicar lo que significa esta presencia de Arequipa en la Historia del Perú, lo que es Arequipa, ¿cuál es la esencia de Arequipa? En los libros que he mencionado encontramos referencias constantes al paisaje y la geografía, al medio rural, y su contraste con el urbano, a la arquitectura mestiza, al espíritu religioso que ha ganado para la ciudad el nombre de “Roma de América”, el espíritu cívico, el sentido familiar, la trayectoria revolucionaria, el espíritu romántico y el sentido social democrático admirable. Junto con ello mencionarse el aporte intelectual, jurídico, científico e historiográfico de los arequipeños, su amor por la agricultura, cultivo minucioso de la tierra, su apego al terruño, la existencia de un habla popular plena de arcaísmos, de quechuismos y de cholismos.

Solamente mencionaremos los elementos constantes de esos trabajos, aquellos que conforman el esquema de la teoría que señalo como válida. Y para ello resulta fundamental precisar aquí dos cuestiones: Jorge Basadre escribió a los veinticinco años de edad su libro: *La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú*; en la parte relacionada con la situación de las ciudades en la política, se ocupó de Arequipa. Dijo allí que esa era la ciudad más representativa y pintoresca de la república y que era el caudillo colectivo del país; pero dijo algo más, que el alma histórica de Arequipa ofrecía un hecho inexplicable ante un análisis¹⁷. Al afirmar esto Basadre, reiteró los elementos de explicación elaborados por Francisco Mostajo e hizo referencia a circunstancias telúricas y sicológicas que influyeron en ello.

La segunda cuestión que afirmamos es que en 1950 Mostajo retornaba sobre el tema explicando la vocación por el Derecho que tenía Arequipa y afirmando su sentido agrario¹⁸. El aislamiento geográfi-

17. Jorge Basadre, *La multitud, la ciudad y el campo en la Historia del Perú*, Ediciones Treintatrés, Mosca Azul Editores, Lima 1980, pp. 200-201.

18. Francisco Mostajo, *Discurso de Orden en la apertura del año universitario de la Universidad Nacional de San Agustín en 1950*, en: *Revista universitaria de la U.N.S.A.* n. 38 *Homenaje a Francisco Mostajo*, Arequipa 1953, pp. 46-47.

co cuyo análisis ha sido confirmado sólidamente por Wibel y Fisher al postular la existencia de comunidades regionales fuertemente aisladas al interior del Imperio colonial español, unido a la condición del paisaje geográfico propio del Valle del río Chili y sus tributarios que configuran una especie de oasis en medio de un seco desierto, dan base geográfico-política a esta teoría.

Factores como el orgullo por un caudillo, el sagrado honor de la ciudad o el profundo ideal religioso, han desempeñado un rol determinante en la actuación histórica, social y política de Arequipa en el contexto nacional.

El aspecto humano y social no es ajeno a la misma, «un pueblo temperamental» ha dicho Basadre, atento a los acontecimientos, no adormecido por la vida cortesana, unido a la presencia de agitadores fascinantes: el Deán Valdivia, Domingo Gamio, los Masías, Alvizuri, la esposa de Vivanco, Bustamante, Manrique y otros, fomentaba un orgullo localista por el terruño.

Factores como el orgullo por un caudillo, el sagrado honor de la ciudad o el profundo ideal religioso, han desempeñado un rol determinante en la actuación histórica, social y política de Arequipa en el contexto nacional, durante su existencia republicana. Una unidad social entre sus diversas clases, hace del pueblo y sus caudillos un cerrado núcleo que da vigor y fuerza a Arequipa, como conjunto y hace escuchar su palabra hasta 1955 por lo menos, como lo proponemos en la parte correspondiente a la *Historia General de Arequipa*.

Hemos realizado un recorrido singular en busca de la Teoría sobre Arequipa, la hemos encontrado como una afirmación en varios textos, como referencia a ciertos temas que al arequipeño identifican profundamente; y la encontramos formulada con rigor, con sentido orgánico en historiadores como Mostajo y Basadre, que en nuestra opinión son los que más han trabajado los elementos y factores de esta teoría y han contribuido a darle forma. Por una parte, es posible recoger puntualmente en los testimonios históricos una valiosa información que ratifica nuestro punto de vista: los *Manifiestos* tienen un contenido doctrinario, político y social. No hallamos en ellos la vana palabrería, ni la coonestación del atropello, por el contrario, hay en



Arquería del Monasterio de Santa Catalina.

todos ellos un aliento popular y una vigencia de valores cívicos admirable, digna de poner en relieve como parte conformante de esta teoría¹⁹.

Y es que en Arequipa se ha producido un verdadero crisol de mestizaje, que resulta ser signo particular de un único mestizaje, que en distintos tonos y matices, recorre ampliamente el territorio nacional y la propia identidad cultural peruana. El mestizaje de Arequipa es sin duda particular, quizá acentuado por la desarticulación geográfica que marcó su realidad histórica ya desde los momentos de su fundación: lejos de la costa y lejos de las alturas, desarrolló el orgullo de una comunidad en la que los cambios eran más lentos

que en el resto del país y donde el ritmo de la vida tenía mucho que ver con el de las actividades agrícolas de los valles que la rodeaban y de la campiña que la circunda. Mestizaje en la población y en las manifestaciones nuevas en la cultura como resultado de procesos similares que se denominen aculturación, han generado en Arequipa una

19. Las referencias sobre estos documentos se relacionan con las expresiones de Hipólito Sánchez sobre el pueblo de Arequipa en los sucesos de 1857 y 1858: «Venid a Arequipa y os admiraréis de la calma y serenidad que reina entre su pueblo armado que desafía a la muerte... Aquí no hay legiones alistadas ni se necesita capaces militares porque todo ciudadano es soldado de la patria y porque a la primera campana de alarma se lanzan todos al combate rebosando de felicidad y con una vehemencia que parece fueran a conquistar los tesoros del mundo o a recibir la corona de un imperio». Véase Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, ob. cit. t. III, p. 1137. El periódico arequipeño *La Guillotina* del 19 de febrero de 1865 publica el *Manifiesto Revolucionario* que dice «Hoy, Arequipa, es el alma indignada, con el corazón palpitante de coraje se dirige a los pueblos, sus hermanos, y protesta ante ellos y ante la América toda... Arequipa pide el castigo de los traidores, y armada del derecho y la justicia, invoca a los demás pueblos». El *Manifiesto* dirigido a la nación el 22 de agosto de 1930 por el Comandante Luis M. Sánchez Cerro, dice: «El pronunciamiento que acaba de efectuarse en Arequipa es la expresión genuina de un anhelo nacional fervoroso y unánime». El autor de este documento fue el doctor José Luis Bustamante y Rivero con la colaboración de M. A. Vinelli y Gustavo La Jara. Los tres testimonios confirman nuestro punto de vista.

definida identidad cultural y que, sin desmerecer sus rasgos particulares, resulta ser signo de la identidad cultural peruana.

LA IDENTIDAD CULTURAL MESTIZA DE AREQUIPA

Entendemos por tal, un conjunto de rasgos esenciales, características inconfundibles que le dan a Arequipa una manera de ser propia. Se completa el concepto cuando hay una comunidad social que asume tales rasgos como propios y hace de ellos elementos de cohesión y unidad. Este proceso se ha dado en Arequipa, por ello recogemos el concepto de que Arequipa es «un crisol de mestizaje», expresado por Francisco Mostajo en 1950²⁰.

En sus grandes rasgos se manifiesta tal identidad cultural en la arquitectura mestiza, en la creación popular musical, en su habla popular, en su religiosidad popular tan profunda, en su comida típica y en sus tradiciones y costumbres vinculadas con lo pagano y lo religioso. En suma: se trata de un conjunto de manifestaciones culturales mestizas, donde el componente occidental y el andino se han mezclado por contacto en diversa medida, dando forma a una expresión original, propia, que nos sirve como elemento de reconocimiento regionalista y de construcción de una comunidad vigorosa, dinámica, plena de una aguda conciencia de su propio valor y con mucho que aportar al mestizaje propio del resto del país²¹.

La fisonomía de Arequipa y su conciencia histórica, se asientan firmemente sobre su identidad cultural, y en el fondo de la misma podemos reconocer objetivamente que es mestiza. No podemos dejar de lado la discusión sobre el término y la valoración del mestizaje

20. «Crisol de mestizaje» es un concepto expresado por Francisco Mostajo en su *Discurso de Orden* pronunciado en la U.N.S.A. en 1950 y que hemos citado. Véase la p. 45.

21. Horacio Velazco Suárez, *La ciudad mestiza*, en *Cuadernos del Milenio*, Buenos Aires 1990, pp.118-119. Sobre el *yaraví* arequipeño, véase Carlos Sánchez Málaga, *La música en la costa*, en: *Fanal* vol. XII, n. 47, Lima 1956, pp. 6-9. Sobre el habla popular de Arequipa, véase Francisco Mostajo, *Algunas peculiaridades del lenguaje arequipeño*, en: *Revista Arequipa*, p. 84. Acerca del mismo tema puede consultarse también Enrique Carrión Ordóñez, *La lengua en un texto de la ilustración*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1983, incluye un vocabulario etimológico, al que podríamos denominar diccionario de arequipeñismos. *La noticia...* de Antonio Pereyra y Ruiz que es el texto analizado por Carrión data de 1816, es un testimonio histórico y valioso.

como resultado de un proceso de aculturación. Ella insiste, sobre todo, en el problema de cómo la categoría de mestizo puede servir como elemento de identidad cultural²².

Quizá lo más importante sea reconocer y afirmar la existencia de los valores conformantes de esta identidad cultural y darnos cuenta de que su dinámica está enraizada profundamente en su carácter popular; en tal medida, son valores compartidos por grupos sociales numerosos y se han extendido en una magnitud amplia.

No afirmamos pues aquí una identidad cultural excluyente, aislada o exclusivista. El Perú todo es mestizo como se simboliza en la imagen histórica del Inca Garcilaso de la Vega. Reconocemos como un hecho que tales elementos han funcionado efectivamente en la historia de Arequipa para darle una fisonomía característica propia en el contexto de un mestizaje más amplio realizado en el Perú.

LUCES PARA LA IDENTIDAD CULTURAL PERUANA

No pretendemos en este acápite final desarrollar el tema de la identidad nacional. Eso excede por mucho a los marcos propios de nuestro trabajo. Sencillamente señalaremos cómo ese mestizaje propio que expresa la identidad cultural arequipeña resulta siendo en algún sentido signo o modelo para entender la identidad cultural peruana toda.

Lo que está detrás de la identidad de una nación o de un pueblo es la identidad cultural. Las naciones se sustentan y entienden a través de su cultura. En opinión de José Agustín de la Puente Candamo: «Una nación es una forma semejante de ser hombre, no es un conjunto de actitudes idénticas. Hay muchas formas de ser peruano —por la geografía y el clima de la propia comarca, por las específicas raíces prehispánicas, entre otras causas— mas, el tronco

22. Dos importantes síntesis sobre esta discusión pueden hallarse en: Julio Ortega, *Crisis, identidad y cultura en el Perú*, en: *Perú, identidad nacional*, Ediciones CEDEP, Lima 1979 y en José Herrera Tamayo, *La identidad regional y la memoria colectiva*, en *Regionalización e Identidad Nacional*, Ediciones CEPAR, Lima 1988.

es el mismo, y parte del encuentro de Cajamarca y de su germen mestizo. El tronco se enriquece, como un árbol viejo en el curso de los años, se incorporan al camino común los grupos humanos amazónicos y más tarde, en la República, ingresan nuevas sangres y expresiones de vida, al caudal común de las cosas peruanas»²³.

Es la teoría de la aculturación la que explica el resultado de este proceso comenzado en 1492 y que sostiene que a través del contacto continuo y prolongado entre pueblos de tradiciones y *ethos* diferentes como ocurrió en Arequipa y sobre lo que nos hemos ocupado largamente, ha surgido una cultura eminentemente mestiza, más allá de las diferencias étnicas o raciales, en el Perú²⁴.

Vale la pena decir con Tamayo Herrera que «La aculturación iniciada en el siglo XVI no es tampoco solamente una mezcla, un cóctel andino, como se suponía en el pasado. Asume formas más ricas y distintas. Por un lado la cultura hispánica occidental asimila en su estructura elementos andinos, coloreándose de algunos contenidos indígenas, hasta dar origen a la cultura criolla peruana, variante de la europea u occidental, pero no exactamente igual a ella



Puerta, Monasterio de Santa Catalina.

23. José Agustín de la Puente Candamo, *La identidad peruana en lo hispanoamericano*, Universidad de Piura, Piura 1992, p. 40.

24. Ha escrito Germán Doig Klinge sobre el mestizaje peruano: «Este mestizaje (...) no debe entenderse solo y primariamente a nivel étnico, sino sobre todo en perspectiva cultural —con el sentido amplio y rico que tiene este concepto hoy en día—. Esta síntesis se manifiesta en todos los planos del acontecer social —en la familia, en el trabajo, en la economía, en el orden político, en el arte, en las relaciones cotidianas—. Así, más allá de que racialmente no siempre se dio de manera total y uniforme, el mestizaje cultural se fue gestando paulatinamente, y se ha expresado con sus matices peculiares en los diversos pueblos de la región. A la síntesis originaria se sumarán después el aporte africano, y más tarde otras tradiciones, como las asiáticas —que incluyen a pueblos tan distintos como el palestino, el japonés o el chino— aunque en menor proporción. Lo africano y lo asiático han podido integrarse tan fácilmente en esta nueva realidad precisamente por el hecho de que el mestizaje, como se ve, nunca ha sido cerrado y excluyente, sino abierto» (Ver Germán Doig Klinge, *América Latina, identidad y destino*, en Revista *Vida y Espiritualidad*, Lima 1999, año 15, n. 44, p. 33).

y cuanto más metida en el *hinterland*, más peruana, más americana, menos una simple reproducción o fotografía»²⁵.

El mestizaje cultural peruano es dinámico y en ese sentido es una tarea, misión que se inició en el siglo XVI y aun no termina. Es un proceso que, dentro de lo previsible, nadie ni nada puede detener.

Un detenido estudio sobre el proceso de mestizaje operado en nuestro país es el realizado por José Antonio del Busto Duthurburu titulado *El mestizaje en el Perú* en el que demuestra que efectivamente este proceso, tanto biológico como cultural, se dio en el Perú, manifestado en su comida, vestido, arquitectura, música, danza, pintura, literatura, artesanía y religiosidad. En ellos se observa la gran variedad de legados culturales que conforman nuestra identidad. Y concluye afirmando que el Perú es único, porque es un país uninacional, pluricultural, multilingüe y, por añadidura, mestizo²⁶. Es interesante reconocer en los rasgos generales que destaca del Busto, también los propios que marcaban el mestizaje arequipeño.

Es indudable que en el proceso de mestizaje se crea algo nuevo, no una simple modificación de una o de otra realidad. Tampoco se produce la llamada aclimatación o transformación de la cultura. Hay algo más profundo que podemos descubrir en el germen del Perú²⁷.

Corresponde a los representantes de la denominada Generación del '900 el ser los primeros en estudiar dentro de los diferentes aspectos de la realidad nacional el tema de la identidad²⁸. Uno de los más preocupados por el tema y que con mayores luces lo abordó, fue sin duda, el notable pensador arequipeño, Víctor Andrés Belaúnde, quien a lo largo de su vida y trayectoria se ocupó de la identidad cultural mestiza peruana a la que denominó desde una perspectiva dinámica «la síntesis viviente». En su obra *La realidad nacional*, a la vez de rebatir los planteamientos conflictuales de Mariátegui, hacía

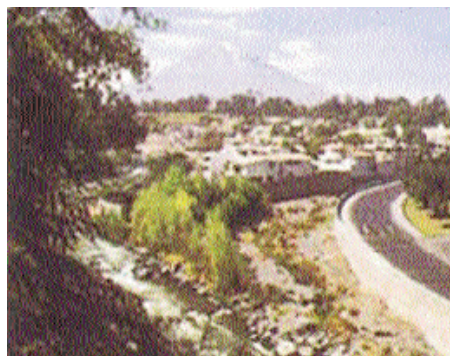
25. José Tamayo Herrera, *Regionalización ¿mito o realidad? e Identidad nacional ¿utopía o esperanza?*, Centro de Estudios País y Región, Lima 1988, p. 115.

26. José Antonio del Busto Duthurburu, *El mestizaje en el Perú*, en *Tres ensayos peruanistas*, Instituto Riva-Agüero, PUCP, Lima 2003, p. 48.

27. José Agustín de la Puente Candamo, *Reflexiones sobre el Perú mestizo*, Lima 1966, pp. 25-26.

28. Ver César Pacheco Vélez, *Ensayos de simpatía*, Universidad del Pacífico, Lima 1993, p. 302.

notar que el catolicismo no solo había sido uno de los elementos esenciales en la forja de nuestra identidad cultural sino que ha de desempeñar un papel fundamental a través de su doctrina social de cara a plasmar una filosofía constructiva. Como señala Pacheco Vélez, Belaúnde es el que más explícitamente desarrolla la integración social dentro del proyecto nacional²⁹.



Arequipa

Pero es indudablemente en su obra *Peruanidad* donde Belaúnde alcanza una perspectiva más acabada de lo que es la identidad cultural peruana, haciendo un recorrido histórico por los legados culturales que conforman nuestra nacionalidad y resaltando el aporte de la evangelización en la formación de la conciencia nacional peruana. Recientemente la Universidad Católica San Pablo ha publicado un trabajo sin duda alentador que aborda en la obra de Belaúnde la temática en cuestión, resaltando la participación de la Iglesia Católica en la construcción de la identidad cultural peruana, una identidad que es «una síntesis viviente, síntesis entre el elemento indígena y el elemento hispánico sobre una base común de valores espirituales»³⁰. También en opinión de Sanders: «Belaúnde fue el único de los interpretadores de la realidad nacional que adoptó una postura directamente inspirada en el cristianismo. Al volver al catolicismo, encontró la llave para dar mayor coherencia a su interpretación integral de la historia y la cultura del país»³¹. Resulta interesante destacar cómo para el autor de *Peruanidad*, la clave de lectura católica de la identidad cultural arequipeña resulta siendo importante para la comprensión de la identidad cultural peruana.

Para terminar debemos precisar que estamos de acuerdo con

29. Allí mismo, pp. 302ss.

30. Carlos Neuenschwander Sahurie, *Iglesia y Peruanidad, una lectura desde Víctor Andrés Belaúnde*, Universidad Católica San Pablo, Arequipa 2005, p. 124.

31. Karen Sanders, *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la Nación peruana 1885-1930*, Fondo de Cultura Económica, Lima 1997, p. 364.

Belaúnde en que el mestizaje cultural peruano es dinámico y que en ese sentido es una tarea, misión que se inició en un sentido en el siglo XVI y aun no termina. Es un proceso que, dentro de lo previsible, nadie ni nada puede detener. Además es un proceso irreversible como ha demostrado suficientemente del Busto³².

Para José Agustín de la Puente Candamo: «la historia nos lleva a una tarea irrenunciable en la hora presente del Perú. Debemos devolverle al hombre nuestro regocijo frente a su calidad mestiza; enseñarle a superar visiones frívolas que todo lo reducen a lo exterior y son de verdad racistas y paganas; mostrarle que lo permanente es el espíritu en la actitud humana; infundirle desde el colegio, amor conjunto y unitario a lo incaico y a lo español, como en la sobremesa familiar aprendimos a querer lo nuestro sin segmentos, ni regateos; exhortarle a estudiar la historia nacional con mirada limpia de prejuicios sociales y políticos; renovarle diariamente la vivencia en que el rumbo de la Nación no puede ser otro —por fuerza de la historia y por la propia naturaleza del Perú— que el del intenso arraigo de lo mestizo en el ámbito occidental de la cultura; decirle en fin, que una de las notas más altas de la vida del Perú, está en el ser él, nuestro país, obra de la comunidad entre los hombres y de la creencia cristiana en que somos iguales, hijos de Dios, hechos a Su imagen y a Su semejanza»³³.

Existe pues una vinculación indesligable en el reconocimiento de la identidad cultural mestiza arequipeña, y el hecho biológico y cultural del contacto entre lo andino y lo occidental producido en el Perú, cuyo resultado es una realidad nueva, mestiza. Tenemos así un contexto, un horizonte mestizo que es el Perú y una perspectiva de menor dimensión geográfica, que es el mestizaje cultural arequipeño; sin duda entre ambos podemos descubrir elementos parecidos hasta similares o comunes y también matices diferentes, con marcado acento local.

Resulta importante comprobar que el mestizaje cultural are-

32. José Antonio Del Busto Duthurburu, ob. cit., p. 13.

33. José Agustín de la Puente Candamo, *Reflexiones...* ob. cit., pp. 26-27

quipeño es un factor de identidad que se ha desarrollado profundamente en la Ciudad Blanca, de tal modo que en nuestro regionalismo nos reconocemos mestizos, desde que hablamos o entramos a orar a un templo; ese mestizaje, tan vigoroso, dinámico, reconocible, ha configurado un lugar propio para Arequipa en la historia del Perú; postulamos aquí que ese es un camino que puede ser recorrido también por el resto del Perú, de tal modo que reconozcamos, en el fondo, ser todos mestizos, y en ello, peruanos, pues tenemos de común ese mestizaje que nos identifica.

PERSONA Y CULTURA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN PABLO
NÚMERO 4, AÑO 4
AREQUIPA, 2005

CONSEJO EDITORIAL:

GERMÁN CHÁVEZ CONTRERAS
ALFREDO GARCÍA QUESADA
FRANZ GRUPP CASTELO
IVAN MONTES ITURRIZAGA
EUSEBIO QUIROZ PAZ SOLDÁN
FRANCISCO RIZO PATRÓN BAZO

DIRECTOR:

ALDO GIACCHETTI PASTOR

Portada:

Detalle de la obra "Sagrada Familia con San Juanito". Óleo sobre lienzo con brocateado. Escuela cusqueña. Siglo XVIII. Museo de Arte Virreinal de Santa Teresa. Arequipa - Perú. Manifestación del artes mestizo, expresión de la identidad cultural peruana.



Av. Salaverry 301, Vallecito • Urb. Campiña Paisajista Quinta Vivanco s/n
Cercado, Arequipa, Perú
Tlf. (51 54) 28 5600 - (51 54) 22 0502 Fax (51 54) 28 1517
Suscripciones e información: fondoeditorial@ucsp.edu.pe

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú número 2003-1118.

Impreso en :

Impresa - Arequipa

Pasaje Angamos 220 - Yanahuara - Arequipa, Perú

Las opiniones libremente vertidas por los autores de los artículos no constituyen orientaciones oficiales de la Universidad Católica San Pablo, sino que son enteramente responsabilidad de los mismos.